



LOS AÑOS DE MENEM

la construcción del orden neoliberal

alfredo pucciarelli
coordinador

alfredo pucciarelli

es doctor en Filosofía, con especialización en Ciencias Sociales, por la Universidad Nacional de La Plata. Profesor consulto en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Profesor extraordinario de la Facultad de Humanidades de la UNLP. Ex investigador principal del Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. Director de investigaciones colectivas y profesor de posgrado en la UBA, la UNLP, FLACSO, el Colegio de México y la Universidad Autónoma de México. Sus libros más recientes son *La primacía de la política* (1999), *La democracia que tenemos* (2002), *Empresarios, tecnócratas y militares* (2004) y *Los años de Alfonsín* (2006).

Índice

Introducción. Perplejidades y persistencias del peronismo durante los años noventa	11
<i>Paula Canelo, Mariana Heredia, Mariana Gené y Pamela Sosa</i>	

PRIMERA PARTE

PERSISTENCIAS Y TRANSFORMACIONES DEL PERONISMO, EL RADICALISMO Y LAS FUERZAS ARMADAS

1. Menemismo. La construcción política del peronismo neoliberal	23
<i>Alfredo Pucciarelli</i>	
Introducción	23
La agonía del último tramo. Del golpe de mercado a la cesión adelantada del poder presidencial	26
Gobierno sin partido de gobierno. Auge, caída, resurrección y recomposición política de Menem y el menemismo	32
La construcción política del menemismo	44
Una nueva hegemonía	61
2. “Son palabras de Perón”. Continuidades y rupturas discursivas entre peronismo y menemismo	71
<i>Paula Canelo</i>	
“¡Síganme!”: la campaña electoral de 1989	74
“Argentina, levántate y anda”: el “modelo de la llegada” y el “vaciamiento del campo político”	79
La “doble brecha de credibilidad” y la “doctrina vacía”	83
La estabilidad y el “arte de lo posible”	91
Perón y Balbín: la UCR y la apropiación del “adversario político”	96
“La más maravillosa música”: la campaña electoral de 1995	101
Palabras finales	106

3. La conversión de los fieles. Los cambios en el electorado de la Unión Cívica Radical en la década de los noventa	113
<i>Gabriel Obradovich</i>	
Los cambios en la UCR en los primeros años del menemismo	116
Los valores y principios del electorado de la UCR	120
La reconversión de las disposiciones políticas	127
Cambios interpretativos y fin de la lealtad partidaria	133
El abandono de la tradición radical	134
Consideraciones finales	139
4. Consideraciones sobre la subordinación de las Fuerzas Armadas argentinas durante los años noventa	143
<i>Paula Canelo</i>	
El indulto y la represión del último levantamiento “carapintada”	145
La Ley de Seguridad Interior y la Ley de Servicio Militar Voluntario	149
Las “autocríticas” de 1995, el general Balza y las asociaciones de militares retirados	153
La lucha contra el narcotráfico y la protesta social	159
La reapertura del frente de los derechos humanos y la “autocrítica” de 1998	162
Reflexiones finales	167
SEGUNDA PARTE	
ECONOMISTAS, EMPRESARIOS Y ESTADO EN LA PRODUCCIÓN DEL ORDEN NEOLIBERAL	
5. La hechura de la política económica. Los economistas, la Convertibilidad y el modelo neoliberal	179
<i>Mariana Heredia</i>	
Contra algunos mitos originarios: la acción de los economistas en el ensamble entre reformas y convertibilidad	183
La dialéctica entre aliados y dispositivos: las redes del nuevo orden social	195
La estabilización del modelo y el trabajo de los expertos	205
A modo de conclusión: los atributos políticos de los dispositivos	215

6. Las paradojas de la acción empresaria. Las asociaciones del empresariado argentino y la persistencia de las reformas estructurales	221
<i>Gastón Beltrán</i>	
La acción empresaria en los años noventa: la ausencia de alternativas frente a los efectos negativos de las reformas	225
Conclusiones	255
7. Estado y grupos económicos en la Argentina de los noventa	263
<i>Ana Castellani y Alejandro Gaggero</i>	
El nuevo plan y sus límites estructurales	266
Desempeños y estrategias de los grandes agentes económicos: el caso de los grupos empresarios de capital nacional	273
Conclusiones	287
8. Reformas estructurales y acumulación privilegiada de capital. El caso del mercado petrolero argentino durante los años noventa	293
<i>Ana Castellani y Esteban Serrani</i>	
Intervención estatal y condiciones privilegiadas de acumulación en la Argentina	294
Las reformas estructurales y sus mitos.	
El caso del mercado petrolero entre 1989 y 1999	300
Reflexiones finales	318
Los autores	323

Introducción

Perplejidades y persistencias del peronismo durante los años noventa

Paula Canelo, Mariana Heredia, Mariana Gené y Pamela Sosa

En un artículo sobre la historia de la literatura, Ricardo Piglia (1984) sostiene que la novela surge, en las plumas rioplatenses de fines del siglo XIX, como una tentativa de representar la figura paradigmática del enemigo, el diferente, el otro. Algo semejante podría afirmarse de esa indagación tensa y febril que, con el peronismo, ha dado origen y materia a la sociología vernácula moderna y a la mayor parte de las vertientes de las ciencias sociales que, desde los años cuarenta, se interesan en la vida pública y política de este país. Salvo algunos momentos excepcionales, el peronismo ha consolidado, desde entonces, su rasgo más perdurable: el de ser un fenómeno singular e irreductible, que obliga, tanto a protagonistas como a observadores, a tomar posición frente a él. Y el magnetismo del interrogante no se circunscribe a quienes, socializados en la cultura política argentina, renuevan generación tras generación el intento de dar forma e inteligibilidad a este movimiento político. También los esfuerzos de quienes, desde el exterior, actúan o inquietan sobre nuestra realidad caen cautivos, tarde o temprano, del "hecho maldito" argentino.

Aunque, como todas las formas de la pasión, el peronismo permanece re-nuente a las indagaciones sistemáticas, las ciencias sociales insisten en la pertinencia del interrogante. Muy probablemente porque, detrás de un rótulo que cultiva la singularidad y el misterio, los analistas descubren una vía de acceso para pensar alternativa o articuladamente el capitalismo, la democracia, las masas, la industrialización, el Estado y siempre la política, en una cambiante alquimia de azar, constreñimientos y voluntades transformadoras.

Y como buen movimiento político que se precie de tal, es justamente este rol de conductor de la historicidad el que suele evocarse para caracterizar su surgimiento. Como afirma Juan Carlos Torre (2002), tras irrumpir en la escena política en 1945, el peronismo desplazó la oposición tradicional entre radicales y conservadores, que venía de signar las encarnizadas disputas políticas por la libertad del sufragio, para erigir otro antagonismo, más cargado de contenidos de clase, acompañando y expandiendo los derechos sociales, y en

particular la integración creciente de los sectores del mundo del trabajo. Al afianzar su vínculo con estos sectores, sus demandas y su simbología, el peronismo delimitó a sus adversarios: el antiperonismo y los grupos identificados con el orden precedente. Así, los dos primeros gobiernos peronistas consolidaron las bases institucionales y políticas de una nueva dinámica, de impronta nacionalista y redistributiva, a tono con lo que en Occidente se conoció como la "sociedad de la segunda posguerra". Con las Fuerzas Armadas y la Iglesia católica como tempranos socios menores de una coalición heterogénea, el movimiento en el gobierno se asentó en las masas populares, progresivamente encuadradas bajo una conducción sindical y un liderazgo fuertemente centralizados. Por otro lado, el Estado fue un núcleo central en la conformación del peronismo: como señala Ricardo Sidicaro (2002), el partido peronista se configuró en el *locus* estatal que permitió afianzar el proceso de industrialización del país y garantizar cierta distribución de la riqueza y el bienestar, a través de acuerdos corporativos entre sindicatos y núcleos empresariales.

Aun cuando, contra la polarización reafirmada por acólitos y detractores, la historiografía subraye el pragmatismo ontológico de este movimiento, lo cierto es que el peronismo se mantuvo, durante décadas, ajeno a la tradición liberal, tanto en su vertiente política como en su vertiente económica. Esta demarcación le granjeó adversarios sumamente variados: desde los partidos políticos tradicionales hasta los medios de comunicación, pasando por gran parte de los intelectuales y los sectores dominantes representados por un conjunto estable de organizaciones corporativas. Entre todos estos antagonistas, la homogeneidad, la posición económica estratégica y la influencia ideológica y cultural de los herederos de los grandes terratenientes permitieron que estos últimos se consolidaran (en el dilema pueblo/oligarquía o barbarie/civilización) como los adversarios predilectos del movimiento de Perón.

A partir de 1955, la violencia del derrocamiento y la proscripción, las purgas que atravesaron las diversas organizaciones del país y la imposibilidad del bloque antiperonista de darse un programa de acción convergente agudizaron el antagonismo y perpetuaron un ciclo de acentuada inestabilidad en la política argentina. Los nuevos dilemas enfrentados por el peronismo hacia 1973 agravaron las fracturas internas y profundizaron la violencia política, sin alterar, al menos hasta 1975, la intención del gobierno de reconstruir el poder estatal y de forjar un acuerdo entre empresarios y trabajadores que estabilizara el orden y la prosperidad comprometida. Tras la muerte de Perón y el desastre del gobierno de su viuda, el régimen autoritario más sangriento de la historia argentina y la primera derrota en elecciones libres, permanecieron inalterables tanto el interés intelectual por el peronismo como su asociación con las movilizaciones colectivas y las políticas intervencionistas, al tiempo que se de-

nunciaba, para explicar el fracaso de 1983, una propensión a la discrecionalidad y la violencia que habría impedido conciliar modernización y democracia de manera duradera.

No sorprende entonces la perplejidad. Quienes, a partir de 1989, asistieron a la adopción de un conjunto de medidas neoliberales que intentaban desmontar la “larga agonía de la Argentina peronista”, ilustrada por Halperin Donghi (1994), constataron absortos que el protagonista de este proceso era un gobierno que seguía reclamándose heredero del peronismo tradicional. Los resultados inmediatos no moderaron el asombro. Tras cuarenta años de aumentos persistentes en el costo de vida y de veinte años al borde de la hiperinflación, el gobierno de Carlos Saúl Menem lograba estabilizar los precios y posicionar a la Argentina entre las economías de más baja inflación del planeta. Este control coincidió, además, con una reactivación del crecimiento, luego de una década de estancamiento. La privatización de las empresas públicas, la apertura del mercado interno, la desregulación de la economía continuaron, a su vez, en el marco de una relativa paz social: luego de cincuenta años de inestabilidad política, durante los cuales casi ningún presidente había logrado completar sus seis años de mandato, Menem subordinó las Fuerzas Armadas a las autoridades civiles, y en 1995 logró erigirse como el primer presidente constitucional reelecto después de Perón. Plenamente integrada al mercado mundial, estabilizada económica y políticamente, liberada de los grandes antagonismos que habían signado su historia contemporánea, la Argentina parecía haberse convertido, inexplicablemente, en un “país normal”, y reclamaba, entonces, un lugar entre las naciones democráticas y liberales del norte.

Sin embargo, estos “logros” iban acompañados de una larga serie de “costos” que, con el correr de la década, irían desplegándose con inusual ferocidad: la descomposición de las instituciones de la democracia representativa, el crecimiento inédito de la pobreza y la marginalidad social, la precarización del mercado de trabajo y la caída del empleo, la consolidación de una estructura distributiva profundamente desigual, y una excepcional transformación del espectro productivo, sustentada en una creciente concentración y centralización del capital.

¿Dejaba el peronismo de ser una pasión política e intelectual? Muy lejos de ello, durante los años noventa dos paradojas políticas renovaron la fascinación de la discusión académica. Por un lado, el apoyo de los sectores populares, histórico sujeto de la política “nacional y popular”, a un gobierno contrario a sus reivindicaciones relanzó el interrogante sobre las continuidades y rupturas entre el movimiento surgido en los años cuarenta y el menemismo de los noventa. Por otro lado, a la joven democracia, que mostraba su primera década de estabilidad y soportaba el primer traspaso de gobierno, se le imputó un

déficit de creencia, organización e institucionalidad: los partidos políticos, sus principales protagonistas, vieron progresivamente erosionada su legitimidad mientras eran acusados de perpetuar, con su modo de habitar el Estado, el saqueo y la degradación de las regulaciones y los activos públicos. La primera paradoja suponía ciertos intereses evidentes (e inmutables) en los sectores populares, así como una acción concertada y coherente de las elites políticas peronistas. La segunda abonaba la hipótesis de un debilitamiento del vínculo representativo intermediado por los partidos, que se enmarcaba en la tensión entre participación política y gobernabilidad.

En ambas dimensiones, el tiempo y la tinta que han corrido desde los albores del menemismo hasta hoy han permitido redefinir los dilemas y precisar los términos del debate. En la primera discusión, preferida por los sociólogos, se han abandonado categorías que parecían, en principio, transparentes. Ni los sectores populares cuadraban ya con la figura unificada del trabajador peronista, ni las elites políticas eran reductibles a un puñado de intrépidos "pilotos de tormenta" carentes de todo entramado político sustantivo. En la segunda discusión, más apreciada por los politólogos, se descartaron estériles figuras normativas sobre el funcionamiento de la democracia y los partidos para abordar los procesos concomitantes de mediatización masiva y territorialización de la política, las metamorfosis de la representación y las formas de articulación entre Estado y gobierno. Estas redefiniciones no negaron el impacto refundacional de la década menemista, pero permitieron hilvanar mejor sus continuidades con las etapas precedentes y su singularidad con respecto a otros gobiernos que adoptaban contemporáneamente, en otras regiones, cursos de acción similares al emprendido por la Argentina.

En este desarrollo analítico, la producción intelectual recorrió una suerte de espiral sobre sí misma: de la demarcación de fronteras y problemáticas estrictamente disciplinarias hacia la apertura de interrogantes y tentativas de síntesis que comprometieran a las distintas ciencias sociales. Hacia principios de los noventa, en consonancia con el clima ideológico del neoliberalismo y con un campo académico en proceso de profesionalización, parecía posible delimitar temáticas exclusivamente económicas, políticas o sociológicas para comprender lo que estaba ocurriendo. Podían los economistas interesarse en la estabilización y el crecimiento, y desentenderse de la concentración de la riqueza y el desempleo. Podían los politólogos considerar la gobernabilidad sin abordar los mecanismos de integración, exclusión y/o movilización de las mayorías. Podían los sociólogos medir los niveles de privación y pobreza sin atender a las definiciones de lo económico y lo político que abrevaban en esa súbita tragedia. La reversión del clima político neoliberal, la sedimentación de los cambios y los avances en las diversas indagaciones agotaron este ciclo de especialización y volvieron a reclamar miradas más integrales (Rinesi y

Nardacchione, 2007). Sin perder sus especificidades, las ciencias sociales parecen hoy más abiertas al diálogo y más solidarias en la construcción de sus problemas y sus tentativas de respuesta.

El presente libro se inscribe en esa abundante producción académica que lo precede, en la experiencia del cierre traumático de un ciclo y en la vigencia de alguno de sus legados. No está de más recordarlo: el ocaso del menemismo reabrió fracturas dentro del peronismo, tanto como el final de la Convertibilidad supuso el cuestionamiento del modelo de acumulación y distribución instaurado por la paridad y las reformas estructurales. A pesar de la década transcurrida desde entonces, pocos indagan desprejuiciadamente sobre el significado y las continuidades de esas fracturas políticas, y sobre el abandono, el ajuste o la reproducción del régimen de desigualdad asociado a los años noventa. En todo caso, tamaño empresa exige antes visitar, con nuevas preguntas, la década menemista.

Este volumen constituye la tercera entrega de una serie de trabajos inspirados y dirigidos por Alfredo Pucciarelli y acompañados por Siglo XXI. La empresa común se desarrolló en el marco del análisis sociológico de la Argentina contemporánea, en sucesivos proyectos de investigación realizados en la Universidad de Buenos Aires (UBA). La primera entrega de la serie data de 2004, con la publicación de *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, donde se presentan artículos de Alfredo Pucciarelli, Waldó Ansaldi, Ricardo Sidicaro, Aña Castellani, Paula Canelo y Mariana Heredia. Allí, los autores definían la naturaleza de la última dictadura militar argentina, tanto en términos diacrónicos, comparando la experiencia autoritaria con sus antecesoras en el país, como sincrónicos, contrastándola con otras dictaduras contemporáneas. Asimismo, examinaban distintos aspectos económicos, políticos e institucionales del proceso de constitución de la red corporativa engendrada por el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”. Dos años más tarde, la serie continuaba con la aparición de *Los años de Alfonsín: ¿el poder de la democracia o la democracia del poder?*, que reúne trabajos de la mayoría de los autores originarios, más el aporte de otros especialistas.¹ Esta segunda obra analiza las etapas iniciales del proceso de “transición democrática” y de la presidencia de Raúl Alfonsín e indaga sobre dos procesos simultáneos y aparentemente opuestos: los definitivos y contradictorios cambios operados en el ámbito político-institucional, y la consolidación del proceso de concentración económica iniciado durante la dictadura militar.

1 Gastón Beltrán, Gabriel Vommaro, Ricardo Ortiz, Martín Schorr, Julieta Pesce y Eugenia Aruguete.

En continuidad con esa mirada sociohistórica y a una prudente distancia ya de un clima de época que creyó posible pensar el capitalismo y la democracia sin el Estado, la obra que el lector tiene entre manos vuelve a colocar a la institución estatal en el centro de sus indagaciones. Pero no aborda aquí su relación con los sectores populares, que parecían ser, para el discurso dominante de aquel período, los únicos destinatarios posibles de la intervención o la desafección pública. Conscientes de la profusa literatura que se ha interesado en ese vínculo pero también del carácter fundamental de la relación entre el Estado y las elites en la Argentina, el libro focaliza su atención en quienes, desde la cumbre del poder económico y político, local e internacional, alentaron, acompañaron, se opusieron, aprovecharon, pero sobre todo se vieron profundamente transformados por el ascenso y la consolidación del menemismo. Las elites, no menos que las mayorías, se constituyen en la Argentina, tanto más en momentos de grandes trastocamientos, desde dentro o desde una fuerte articulación con las decisiones estatales.

De ahí el carácter aparentemente paradójico de los términos “revolución conservadora” o “modernización conservadora”, tan frecuentemente empleados por los contemporáneos para referirse a esta inusual experiencia política. Estos no sólo buscan inscribirla entre otras caracterizadas de igual modo en Europa y América del Norte durante el pasado siglo XX; tampoco se limitan a dar cuenta de la realización de objetivos largamente acariciados por las corrientes liberal-conservadoras que, aunque activas, quedaron, desde los años treinta, relativamente marginadas de la vida democrática del país. Estos términos procuran subrayar el extremismo, la regresividad y el carácter contradictorio del neoliberalismo argentino. En efecto, los años noventa argentinos combinan un proyecto modernizador “sin anestesia” con la presunta “restauración” de mercados autorregulados y la filiación sin matices a la hegemonía americana. Sintetizan, a su modo, una súbita integración a la globalización económica y al salto tecnológico de fines del siglo XX, con una caída a niveles de privación inéditos para el país y la difusión de prácticas de explotación salarial y de dominación política no menos regresivas. En el mismo sentido, el título elegido para este trabajo procura insistir en el señalamiento de la radical contradicción, de la inagotable paradoja, que nos hereda la experiencia de los noventa.

En suma, es la perplejidad crítica frente a aquellos tres procesos concomitantes, señalados tempranamente por Alfredo Pucciarelli (2002) –“la declinación económica, la decadencia social y la degradación política”–, la que anima estas páginas, así como la perseverancia de quienes intentamos comprender y contribuir a la reflexión sobre la sociedad argentina contemporánea.

II

Los artículos que integran este libro presentan los resultados del trabajo de un equipo de investigadores y becarios del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la UBA, en el marco de dos proyectos colectivos² que se propusieron, en términos amplios, involucrarse una vez más en la inagotable pregunta sobre el menemismo.

La obra está dividida en dos partes. La primera contiene una reflexión sociopolítica centrada en los actores, los discursos y las cambiantes alianzas y confrontaciones que hicieron del menemismo una agregación inédita y febril de voluntades, un punto de partida que fortaleció a ciertos sujetos y mecanismos de poder, al tiempo que sellaba el debilitamiento de otros, no siempre de forma unilineal o evidente.

En ese contexto, el artículo inaugural, escrito por Alfredo Pucciarelli, analiza el proceso de construcción política del menemismo durante sus primeros años en el poder, mostrando las alianzas, disputas y contradicciones entre los grupos existentes en el interior del Partido Justicialista, así como sus progresivos reacomodamientos frente a la instauración de un “peronismo-neoliberal”. Lejos de considerarlo una novedad, el autor identifica continuidades relevantes con el modo de hacer política y gestionar acuerdos del último tramo del gobierno de Alfonsín. Da cuenta, además, de la seducción operada por la presentación de un líder independiente y su fuerte apoyatura en los medios de comunicación, que se combinaron con la prédica anti-partido, el decisionismo y la relación estrecha con ciertos referentes de la derecha liberal.

En segundo lugar, el trabajo de Paula Canelo se concentra en la problemática de las continuidades y rupturas discursivas entre el menemismo y el peronismo tradicional. Afirma que la principal ruptura discursiva del menemismo fue la disolución del adversario social, aquella minoría privilegiada encarnada frecuentemente, en la figura de la “oligarquía”, que el peronismo había construido como su antagonista fundamental. Además, identifica aquellos recursos discursivos típicamente peronistas que el menemismo empleó (su estructura de enunciación, el vaciamiento del campo político, la doctrina vacía, la concepción de la política como arte de lo posible, la apropiación de la política por

2 Nos referimos a los proyectos UBACyT S117 “El rol de la democracia corporativa en la implantación del modelo hegemónico neoliberal. Argentina 1989-2001” y UBACyT S029 “Agotamiento, crisis y ruptura del modelo neoliberal. Economía y Política en Argentina (1995-2001)”, Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA, ambos dirigidos por Alfredo Pucciarelli en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA.

el líder), y que le resultaron fundamentales a la hora de generar creencias y consolidar sus apoyos político-electorales.

En tercer lugar, el artículo de Gabriel Obradovich aborda las transformaciones partidarias ocurridas durante el período, específicamente el problema de la desvinculación electoral de los sectores medios de la Unión Cívica Radical en la Capital Federal, indagando en los cambios en las formas de pensar la política y los partidos de los electores radicales. El autor describe y analiza distintas trayectorias electorales de los votantes radicales, y sus formas de percepción y evaluación del mundo político, lo que le permite sostener que las transformaciones en sus disposiciones y creencias estuvieron motivadas por la crisis y desorganización del partido radical en los primeros años de la década, y por la creciente heterogeneidad y diferenciación de los sectores medios que tradicionalmente lo habían apoyado en la Capital Federal.

Cerrando la primera parte del libro, el segundo artículo de Paula Canelo analiza la relación entre la política militar del gobierno menemista y el comportamiento político-institucional de las Fuerzas Armadas, en torno a tres cuestiones fundamentales para comprender las tensiones entre civiles y militares durante el período: los derechos humanos, la intervención militar en seguridad interior y el presupuesto. La autora discute la validez de la noción de subordinación militar al poder político para dar cuenta de lo sucedido durante los años noventa, y cuestiona el consenso político y académico construido en torno a ella.

La segunda parte del libro se centra en las cuestiones socioeconómicas, aunque parte de un recorte bien distinto del que propuso en este dominio la teoría neoclásica. En efecto, lejos de asociar la economía al mercado y al presunto automatismo de la competencia, los autores subrayan el protagonismo de los decisores (políticos y economistas) en la instauración de un nuevo orden, los efectos paradójicos de las acciones presuntamente racionales del empresariado local, o el rol predominante de los incentivos estatales en las estrategias de negocios de las grandes empresas.

Esta sección es inaugurada por el trabajo de Mariana Heredia, que revisa la incidencia de los economistas en la construcción de la Convertibilidad y el modelo económico. En la intersección entre la ciencia, la técnica y la política, en la tensión entre recetas internacionales y desafíos locales, los elencos gubernamentales que acompañaron a Menem lograron conjurar el flagelo de la hiperinflación y, al hacerlo, contribuyeron a construir una nueva sociedad. El artículo indaga en la historia íntima de la Convertibilidad y el proceso por el cual logró transformarse en el pilar del orden social de aquellos años. Al abordar este dispositivo sociotécnico, se describen tanto las alianzas, rutinas y amenazas que le dieron vida y carnadura, como las profundas transformaciones

que provocó en las jerarquías, los perfiles y las funciones de los economistas, sofocando, también entre ellos, las visiones más críticas.

A continuación, el trabajo de Gastón Beltrán analiza el apoyo otorgado al gobierno por una importante parte del empresariado nacional, decisivo para la introducción de las reformas estructurales instauradas a comienzos de los noventa. El artículo demuestra, sin embargo, que sus efectos no fueron los que la mayoría de la elite económica local había esperado, por lo que, en muchos casos, esos empresarios se vieron damnificados por los cambios que ellos mismos habían demandado. Frente a esta constatación, el autor se pregunta por qué, durante toda la década, el modelo nunca fue cuestionado, y por qué estos protagonistas no se abocaron a generar alternativas. Y postula que las respuestas a estas preguntas deben buscarse en la forma en que se produce y organiza la acción política de los empresarios, así como en los factores que la condicionan.

En tercer lugar, el trabajo de Ana Castellani y Alejandro Gaggero analiza las características y principales consecuencias de la dinámica macro/micro desplegada en el país durante la década. Por un lado, los autores establecen las características centrales del denominado “modelo de la Convertibilidad”, identificando sus límites estructurales y analizando su incidencia en el perfil y desempeño de las grandes firmas privadas. Por otro, identifican las principales estrategias de acumulación desplegadas por los grupos económicos nacionales ante el cambio en la orientación de la intervención económica estatal. Finalmente, establecen de qué manera esas estrategias condicionaron la sustentabilidad del propio modelo económico.

El libro concluye con un artículo de Ana Castellani y Esteban Serrani, donde analizan en qué medida las relaciones entre Estado y empresarios modificaron el tipo de intervención económica estatal tras el proceso hiperinflacionario de 1989, considerando las consecuencias sobre el espectro de las grandes firmas que operaban en el país. Específicamente, explican por qué las reformas estructurales que se aplicaron sobre el mercado petrolero no lograron dismantelar las condiciones privilegiadas de acumulación en este sector estratégico –vigentes desde la última dictadura militar– e incluso las profundizaron.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Halperin Donghi, Tulio (1994), *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel.
- Piglia, Ricardo (1984), “Echeverría y el lugar de la ficción”, *Fierro*, año 1, n° 1, septiembre.

Pucciarelli, Alfredo (2002), *La democracia que tenemos*, Buenos Aires, Libros del Rojas.

Rinesi, Eduardo y Gabriel Nardacchione (2007), "Teoría y práctica de la democracia en Argentina", en Eduardo Rinesi, Gabriel Nardacchione y Gabriel Vommaro (comps.), *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Prometeo.

Sidicaro, Ricardo (2002), *Los tres peronismos. Estado y poder económico*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Torre, Juan Carlos (2002), "Introducción a los años peronistas", en Juan Carlos Torre, (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, tomo VIII, Buenos Aires, Sudamericana, Nueva Historia Argentina.

alfredo pucciarelli
los años de menem

Al promediar 1989, en medio del clima de fin de época desatado por la hiperinflación y la virtual disolución del poder, el presidente Carlos Menem debió enfrentar el desafío de revertir la deslegitimación en que había caído el régimen representativo y el sistema de partidos tradicionales, y lo hizo construyendo un nuevo esquema de poder. Ese esquema logró neutralizar de la peor manera posible los efectos negativos de la crisis: puso en práctica una concepción neoliberal del Estado mínimo subordinado al poder económico, ajena a la historia del movimiento nacional, que exacerbó hasta extremos inimaginables el empobrecimiento y la fragmentación social de los sectores populares.

A la luz del fracaso de esa experiencia, cuyo centro intocable era la convertibilidad, *Los años de Menem* explica ese proceso paradójico, la "revolución conservadora", que transformó sustancialmente el escenario político por medio de las llamadas "reformas estructurales". Por un lado, los autores relacionan la menemización del peronismo con las nuevas formas de hacer política y de acumular poder en democracia, ligadas a las tecnologías comunicacionales y a los fenómenos de centralización y personalización de la práctica política. Por otro, muestran cómo la demolición del aparato estatal ocultaba la gestación de nuevos ámbitos de colusión entre Estado y actividad privada, núcleos privilegiados de acumulación que transferían los recursos públicos hacia un sector empresario hiperconcentrado.

Así, atendiendo a aspectos político-institucionales, como la posición de la dirigencia y el electorado de la UCR, el surgimiento del FrePaSo, el nuevo vínculo entre las Fuerzas Armadas y el poder civil, la sumisión de la CGT, y a aspectos económico-empresariales, como el rol de los técnicos y las corporaciones, este libro aporta una visión de conjunto del menemismo, imprescindible para evaluar en qué medida fue superado y en qué medida aún persisten algunos de sus efectos.

ISBN: 978-987-629-182-8



9 789876 291828